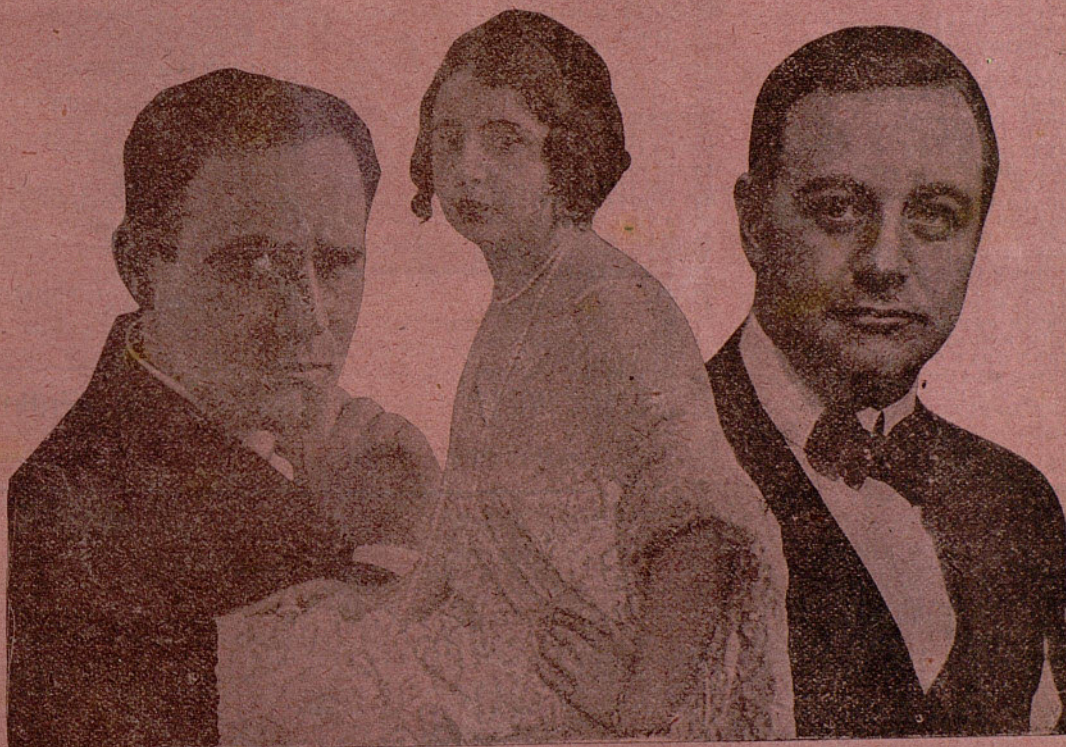


The Popular

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Año II - Núm. 83 - Barcelona
27 de Septiembre de 1922



Waldemar Ayssilander
Rita Sachrtto
Carlos White

(Programa Verdaguer)

Tres nombres
gloriosos de la
"Nordisk"

20 cénts.

PUBLICACIONES MUNDIAL

BARBARA, 15

BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

- 1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY COMPTON
- 17 JAWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTHY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FAENUM
- 36 DUSTIN FARNUM
- 37 ELSIE FERGUSON
- 38 ETHEL GRAY TERRY
- 39 LOUISE GLAUM
- 40 KITTY GORDON
- 41 NEVA GERBEER

- 42 J. FRANCK GLENDON
- 43 SUSANA GRANDAIS
- 44 GLADYS GEORGE
- 45 JACK HOLT
- 46 MILDRED HARRIS
- 47 WILLIAM S. HART
- 48 ROBERT HARRON
- 49 CREIGHTON HALE
- 50 TAYLOR HOLMES
- 51 CLARA HORTON
- 52 LILLIAN HALL
- 53 SESSUE HAYAKAWA
- 54 CAROL HOLLOWAY
- 55 JUANITA HANSEN
- 56 EDITH JOHNSON
- 57 MADGE KENNEDY
- 58 CLARA KIMBALL
- 59 MOLLIE KING
- 60 TILDE KASSAY
- 61 JAMES KIRKWOOD
- 62 DORIS KENYON
- 63 DIANA KARRENE
- 64 MITCHEL LEWIS
- 65 MAX LINDER
- 66 LUISA LOVELY
- 67 GLADIS LESLIE
- 68 ELMO K. LINCOLN
- 69 VITTORIA LEPANTO
- 70 MONTAGU LOVE
- 71 ANA LUTHER
- 72 MAE MARSH
- 73 MARGARET MARSH
- 74 TOM MOORE
- 75 JOE MOORE
- 76 ANTONIO MORENO
- 77 MAE MURRAY
- 78 CLEO MADISON
- 79 JACK MULHALL
- 80 HARRY T. MOREY
- 81 THOMAS MELGRAM
- 82 PINA MENCHIELLI

- 83 MACISTE
- 84 MIA MAY
- 85 FÉBO MARI
- 86 SHIRLEY MASON
- 87 MABEL NORMAND
- 88 ANNA Q. NILSSON
- 89 HEDDA NOVA
- 90 ALLA NAZIMOVA
- 91 SENA OWEN
- 92 MARIE OSBORNE
- 93 JACK PICKFORD
- 94 DORIS PAWN
- 95 EDDIE POLO
- 96 MARY PICKFORD
- 97 LIVIO PAVANELLI
- 98 CHARLES RAY
- 99 WILL ROGERS
- 100 HERBERT RAWLINSON
- 101 WALLACE REID
- 102 CAMILO DE RISO
- 103 RUTH ROLAND
- 104 ANITA STEWARD
- 105 BLANCHE SWEET
- 106 LARRY SEMON
- 107 GUSTAVO SERENA
- 108 PAULINA STARK
- 109 CLARINE SEYMOUR
- 110 FANNIE WARD
- 111 CONSTANCE TALMADGE
- 112 NORMA TALMADGE
- 113 OLIVE THOMAS
- 114 MADELAINE TRAVERSE
- 115 MARIA WALLCAMP
- 116 GEORGE WALSH
- 117 PEARL WHITE
- 118 BEN WILSON
- 119 VERA VERGANI
- 120 KATERINE MAC DONALD
- 121 ENNY PORTEN

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO. (Agotado).
EL MONTE DEL TRUENO.
LA MANO INVISIBLE. por Antonio Moreno.
EL MISTERIO DE LOS 13. por Conde Hugo (Agotado).
LA FORTUNA FATAL.
UN MILLON DE RECOMPENSA.
LA GOLONDRINA DE ACERO. por Helen Holmes.
EL VENCEDOR DE LA MUERTE. (Agotado).
EL VENGAADOR. por William Duncan.
LAS AVENTURAS DE POLO. (Agotado).
LA DAGA MISTERIOSA. por Eddie Polo. (Agotado).
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO.
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE. por Raquel Meller.
LA DUEÑA DEL MUNDO. por Mia May (tres cuader.).
EL DIARIO DE UNA NIÑA. por Margarita Clark.
LA SOMBRA. por Francesca Bertini.
WILLIAM BALUCHET.
EL HOMBRE LEON.
LA MUJER DESDENADA. por Ruth Roland.
LA RED DEL DRAGON. por Maria Wallcamp.
LA GRAN JUGADA. por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA.
LAS TRES SEMILLAS NEGRAS.
PARIS MISTERIOSO.
LA NOVIA NUMERO 13.
MI ULTIMA AVENTURA. por Susana Grandais.
EL ATLETA INVENCIBLE. por Eddie Polo.
LAS HUELLAS PERDIDAS.
LOS JINETES ROJOS. por Franklin Farnum y Mary Anderson.
EL DISCO EN LLAMAS. por J. Rian (Punales).
LA REINA DE LOS DIAMANTES. por Eileen Sedgwick.
LOS MISTERIOS DE LA SELVA.
EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS.
LA CARTA FATAL.
EL REY DE LA PLATA. por Bruno Kastner y Eva Speier.
DEFENDERSE O MORIR. por Eddie Polo.
LA REINA DE LA LUZ.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barba
rá 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo ne-
cesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

LAS ESTRELLAS DE LA PANTALLA VIVEN MUY POCO

Es un tema sugestivo para los coleccionistas de curiosidades y estadísticas, calcular el promedio de vida gloriosa de las estrellas de la pantalla.

Entendemos por existencia normal aquella que marca la etapa de un reinado entre los nombres victoriosos del arte mudo. El resultado de cálculos y estimaciones arrojan un promedio de gloriosa vida en las estrellas de la pantalla de alrededor de nada más que cinco años. ¡Cuán breve plazo para tan encendidas vanidades!...

Claro que hay quien se salva de esa ley fatal y consigue alargar un poco su existencia en el mundo de los afortunados del arte mudo, así como hay bellas mujeres que, por un milagroso arte de coquetería, saben conservar su belleza hasta cumplidos los cuarenta.

Pero si la existencia gloriosa en la vida del arte mudo es efímera, es, en cambio, la ascensión al trono tan imprevista como fulminante.

¿Quién iba a decir, por ejemplo, a Buster Keaton que fuera hoy a ocupar su actual brillante posición entre los que trabajan para el cinematógrafo?

Buster Keaton representaba, hace apenas dos años, papeles secundarios para Arbuckle.

¿Y Clara Windsor que hace un año era desconocida y hoy es uno de los más relumbrantes planetas del firmamento cinematográfico?

Recordamos que Clara Windsor trabajaba un año atrás en un papel muy inferior con Luis Weber.

Virginia Faire, la belleza consumada hecha forma de mujer,

poco ha estaba contratada como simple valor decorativo y en la actualidad se luce brillantemente en primeras figuras.

Esto nos dice lo vertiginosamente que se consigue un puesto de primera fila entre las celebridades del arte mudo. Quien ayer era un desconocido es hoy admirado por millones de almas que siguen y persiguen sus pasos en la vida pública y privada.

Poderoso resorte, el cinematógrafo, que consigue tan mágicas transformaciones, dignas de las inverosimilitudes de los cuentos de hadas que en años tempranos escuchamos atónitos en el regazo de la madre.

De aquí, sin duda, la sugestiva tentación que siente la mujer hacia la pantalla; más impresionable, más sensible y soñadora, aspira al triunfo sin la lucha, y al verlo tan cerca de sí, como una manzana de oro

en el maravilloso país de Jauja, sueña y ensueña en la carrera victoriosa de la escena muda que tan fácil y propicia es para el triunfador.

Pero es vengativa la pantalla y, como ídolo caprichoso de una moderna mitología, deshace las popularidades con la misma facilidad que las creó.

La victoria es pronta, pero la vida en ella es breve y hay que resignarse a haber gozado durante unos pocos años las primicias de la gloria, para recogerse después en el calvario imprevisto del olvido.

¿Se salvarán de esta ley esas deidades amables que llevan los nombres de Talmadge, Pickford, Clark, Fairbanks...?

La vida es breve en el cinematógrafo y quién sabe si pronto otros nombres no arrollarán, en un apoteosis de celebridad, a los que hoy parecen definitivos.

Aurelio



El gran humorista Charlie Chaplin haciendo las delicias de los que le rodean

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Tres millones de pesetas en miniaturas para Maruja Pickford

Decididamente América es el país de los grandes negocios cinematográficos. Ahora se está esbozando uno nuevo muy original. Se trata de hacer una reproducción en juguete de la preciosa mujercita de Fairbanks, Mary Pickford.

Miss Pickford quiere hacer las cosas en regla y ha enviado a Europa, a los centros principales de fabricación de juguetes, un representante suyo con el fin de que estudie los más modernos sistemas de producción. Este representante hace ya que estudia en Europa el asunto unos seis meses. Maruja ha gastado ya más de ciento cincuenta mil pesetas en las primeras necesidades industriales y calcula que habrá de invertir, por lo menos, unos tres millones de pesetas para desenvolver en orden el negocio.

La idea de Mary al fabricar un juguete de sí propia, está basada en la enorme solicitud de fotografías y autógrafos que recibe de todo el mundo.

Para conseguir lo que Mary se había ideado se llevan ya hechos más de sesenta modelos del mismo modo que una máscara del rostro de miss Pickford, que casi puede llamarse la máscara de la muerte, pues la pobre Maruja pasó las de Caín cuando le fué tomada sobre su rostro. Padeció tales sofocones y su cara sufrió de tal modo que estuvo varios días sin poder asistir a los estudios.

Es muy de alabar que una buena parte de las utilidades que la venta de este juguete reproduciendo la figura frágil de Mary Pickford se destinará a fines benéficos, especialmente a instituciones de caridad para niños enfermos y pobres.

Esperamos ver pronto por

nuestros lares el popular juguete, que conseguirá en España un gran éxito dadas las simpatías de la pequeña Pickford.

¡ Se van de Hollywood !

Parece ser que Thomas Meighan va a abandonar los estudios de Hollywood y marchará a Nueva York a trabajar en la «Paramount».

Si esta noticia que se rumorea como un «secreto de Estado» se confirma, sería muy posible que del mismo modo marchasen Jack Hot y Dorothy Dalton.

Donativo regio

Recordarán nuestros lectores el reciente casamiento de un miembro de la familia real de Inglaterra con el Vizconde de Lascelles. Pues bien : de esta ceremonia verdaderamente grandiosa la «Gaumont» sacó una película y otra con ocasión de la visita de la Vizcondesa de Lascelles a los estudios de la citada compañía.

La «Gaumont» ha regalado a la real pareja una copia de dicha producción, lo que ha sido muy agradecido.

Algunas veces las fieras tienen dientes

Muchos creen que las fieras, tigres, leones, etc., que aparecen en algunas escenas de películas son siempre viejos, sin dientes e incapaces de dar un disgusto. Nada más lejos de la realidad. Y buen ejemplo de ello es la película de aventuras *Treasure Bound*, una historia de piratas.

En esta producción aparece un hermoso león «armado de todas armas».

Durante la ejecución de las escenas en que aparecía el ama-

ble animal fueron tomadas toda clase de precauciones. El león estaba materialmente acorralado por una cadena de hombres armados con ganchos con el fin de tranquilizar a los actores que no veían claro lo de la camaradería artístico-feroz. El Director Jack White iba de un lado por otro con un enorme gancho en una mano y un revólver en la otra.

El león, aunque muy inquieto, hizo bien su papel, como podrán admirar nuestros lectores el día en que esta cinta sea proyectada en los cines de España.

El artista atleta

George Walsh, el artista atleta, ha recibido brillantes proposiciones para ir a la Habana contratado para actuar en varios teatros y luchar contra el campeón de Cuba.

Del mismo modo parece ser que ha sido también invitado para ir a Francia.

Perros artistas y concursantes

El afortunado mortal que posee un perro de talento escénico tiene una suerte enorme en América, casi como el que le toca el gordo de Navidad en España.

Un perro sabio, en América, es un filón de oro. Doblemente si el perro es un buen ejemplar canino capaz de entrar en concursos. Este es el caso de uno de los mejores perros del mundo, cual el que posee en Holliwood Elliot Dexter. Este perro fué adquirido por Dexter en su reciente viaje a Europa.

Se trata de un ejemplar que ha ganado muchos premios en concursos internacionales. Dexter está orgulloso de su can.

Y hablando de Dexter debemos anotar a nuestros lectores que está en la actualidad trabajando con Clara Kimball Young en la película *Enter Madame*.

**GALERÍA DE
ARTISTAS**

JACK HOLT

¿Quién no ha visto la expresión de gesto duro y mirada penetrante proyectada en el lienzo blanco?

Es Jack Holt en su estilo una de las figuras más conocidas de la pantalla americana que ha sabido forjarse una personalidad indiscutible.

Sus primeros pasos

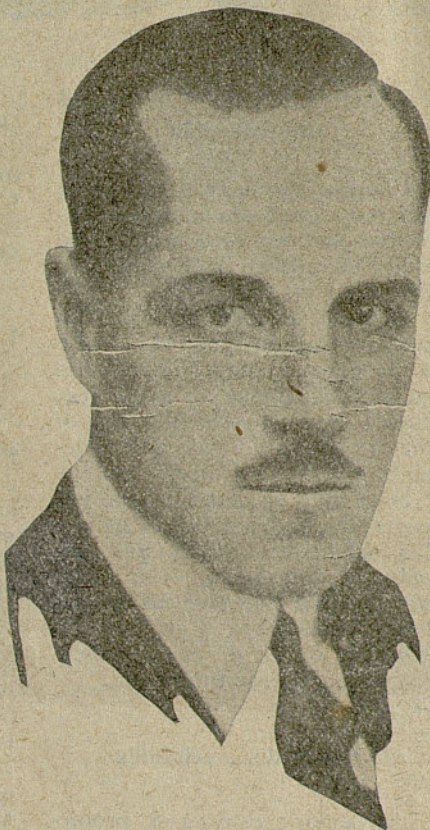
Jack Holt trabajó ya de niño. Durante unas vacaciones y con el fin de poder visitar a varios amigos, Jack se incorporó en una compañía teatral, que le ofreció un pequeño papel en una obra que llevaba por título *El poder en el trono*.

Jack consiguió un éxito indiscutible, y, según él mismo dice, era el único que conseguía hacer reír al público, lo que en la farsa de las tablas es un mérito de valía.

Ya se veía Jack animado a continuar sus triunfos en el teatro, cuando al fin de las vacaciones le obligaron a abandonar la compañía y a volver a la escuela a completar sus estudios.

En el país de la aventura

Al terminar sus estudios, Jack marchó a Pensilvania. Fué empleado en la Compañía de Ferrocarriles de Pensilvania. Según decía, Jack Holt «deseaba ver mundo». La misma compa-



La simpática figura del «gran villano»

ñía inició un nuevo negocio en Alaska, y allá marchó nuestro Jack ambicioso de aventuras. Efectivamente, atravesó Jack en esta época graves riesgos en una vida de constante zozobra que pudo templar su voluntad y

prepararle eficazmente para las luchas de la vida.

Con quién trabajó

Jack Holt ha tenido oportunidad de trabajar con las figuras más sobresalientes del feminismo cinematográfico. Trabajó con Dorothy Dalton, Enid Bennett, Pauline Starke, Conrad Nagel, Lila Lee, Fritz Brunette, Agnès Ayres.

Su mejor película

Jack afirma que la mejor de sus películas es *Crooked Street*, una historia de ambiente chino, que desarrolló con Ethel Clayton. En esta película pudo Jack demostrar sus grandes aficiones al boxe en unos emocionantes pasajes del argumento que ocurren en Shangay.

El mejor villano

Ha sido juzgado Jack Holt durante mucho tiempo como el mejor temperamento para desenvolver papeles de «villanos», que son su especialidad y en los que nuestros lectores habrán podido ver mil veces.

¿Quiere usted escribirle?

Hágalo a **JACK HOLT**
c/o Lasky Studios, Hollywood
California U. S. A.



Cinco diversos aspectos psíquico-fisonómicos del gran Jack Holt, el artista de la mirada penetrante

América al día

artistas - películas - anécdotas

Christie Johnstone

He aquí una película que, según referencias, es excelente.

Pertenece a ese estilo de argumentos de época que retrata la vida de 1800.

En ella veremos a Stewart Rome y Gertrude Mc. Coy. Rome hace el papel de Vizconde de Ipsden y Gertrude Mc. Coy el de Christie Jhonstone.

Veremos también en esta cinta a Merey Hatton en el papel de Lady Bárbara Sinclair y a Adeline Hayden Coffin y Clive Brook en trajes todos del 1850.

El argumento, que nos presenta una época interesante y rica en matices, posee momentos de emoción y arte.

James Kirwood

Hace el papel de Jean Jacques en la producción de la «Lasky», *The Money Master*.

El gato de fuego

The fire cat en inglés es el título que traducido en castellano viene a decir lo que encabeza estos renglones.

Se trata de una película en la que trabaja Edith Roberts. La produce la «Universal».

Perpetua

Un argumento lleno de vida que desenvuelve David Powell y Ann Forrest, un precioso niño de pelo rizado.

Más niños con Thomas Meigham

Thomas Meigham trabaja en *The Proxy Daddy* con cinco niños que hacen un cuadro precioso, que a su tiempo podrán admirar nuestros lectores.

Un nombre que acaso no os sea muy conocido

George Seigmann acaso no os sea muy conocido nominalmente. No obstante es una figura de valía, de talento y de suerte en el mundo de la pantalla.

George Seigmann acaba de ser contratado por la «Goldwyn» para un papel importante en la película que va a filmarse bajo el título inglés *Passions of the sea*, que traducido quiere decir *La pasión del mar*.

Seigmann ha desempeñado importantes papeles en las películas *El nacimiento de una nación*, *Intolerancia*, *Corazones del mundo*, *Los tres Mosqueteros*, *Montecristo* y *Oliver Twist*, la última de cuyas películas acaba de ser terminada.

Bodas de... celuloide

Sí, señor; este es el prometido que le resultó a la actriz Marion Davies, de la «Cosmopolitan», en las cinco películas que recientemente ha interpretado de esta empresa, las cuales están siendo distribuidas en todos los países del mundo por la «Paramount».

¡Cuántas jóvenes casaderas no quisieran encontrarse en el lugar de Marion Davies, si las bodas cinematográficas fuesen reales y no en... celuloide!

En la película *The Young Diana*, Marion Davies se casa con un teniente de la marina americana. Es natural que en una boda de este género asistan los compañeros del novio con sus immaculados uniformes, y las amigas de la desposada elegantemente vestidas. El traje de boda de Marion Davies, ajustado estrictamente a los dictados de la moda actual, es riquísimo y de un efecto deslumbrante en el cuerpo esbelto de

una mujer bellísima como miss Davies.

Las otras cuatro bodas tuvieron lugar en las películas *The Cinema Murder*, *Buried Treasure*, *The Brinde's Play* y *Getting Mary Married*.

Las islas del Sud del Pacífico, escenario cinematográfico

Las famosas islas del Sud del Pacífico, que tanta popularidad adquirieron hace algunos años entre los novelistas y cuentistas norteamericanos, están en boga entre los autores de argumentos para el cinematógrafo.

Muchas son las películas en que aparecen las solitarias islas del Pacífico como un nuevo paraíso terrenal, en el cual Natura se complace en prodigar sus dulces frutos a los mortales que se toman la molestia de extender la mano para alcanzarlos de las frondosas ramas de árboles centenarios, sin que nadie se lo impida.

La mayoría de los autores de argumentos han presentado la patriarcal vida en aquellos islotes tal como ellos la conciben, sin extenderse en consideraciones morales de ninguna clase.

William Russell en

«Singing River»

Trabaja William Russell en uno de sus típicos papeles de aventura y amor en la película *Singing River* (El río cantador).

¡¡ Votará usted!! por su actor y actriz predilectos en CINE POPULAR

Cuentos de Cine Popular

Cogida en la trampa

Anita, aquella muchacha preciosa, de rubios cabellos y ojos azules, hondamente pasionales, vivos e inquietos, que eran el espejo de un alma soñadora, aventurera, llena de ilusiones, escuchó con ansiedad los pasos que se alejaban ligeros por el corredor que daba a la puerta de la calle.

—Ya se fué—murmuró, lanzando un suspiro.—¡Pobre Ricardo! ¡Qué desengaño va a tener! Pero... si es tan prosaico, tan vulgar; me habla de la formación de un hogar dichoso y tranquilo donde pasar la vida con calma, de la dicha de amarnos siempre, de luchar en silencio para el día de mañana.

Escuchó un momento, inclinando la rubia cabecita con viva inquietud.

—En cambio, el otro, ¡oh! el otro—continuó, reanudando su interrumpido monólogo,—ese joven extranjero, tan elegante, tan cortés, tan noble en sus maneras, es, según me ha dicho, gerente de una casa cinematográfica, y me habla de Norteamérica, de los Angeles, de California, de la vida de los grandes artistas, de vivir en esas grandes ciudades juntos y felices, casados, por supuesto, aunque él sobre ese punto no me ha dicho nunca nada.

Quedó un momento silenciosa, abismada en profundas reflexiones; al levantar la cabeza miró el reloj.

—¡Cielo Santo!—exclamó.—Son cerca de las once, él debe venir esta noche; me dijo que me avisaría con tres bocinazos de su magnífico automóvil, exactamente que los héroes de las películas; le prometí que le acompañaría a dar una vuelta por la ciudad en su coche. ¿Por qué no? ¡Esto no tiene nada de malo!

Al brotar en su mente la chispa de la duda, Anita, tan decidida, pareció dirigir una mirada suplicante al reloj como para rogarle que parase su marcha y no dejase oír la hora convenida.

Pero fué en vano, lentas y sonoras resonaron las once campanadas.

Anita escuchó en silencio. Casi al mismo tiempo, rasgando la tranquilidad que reinaba en la calle silenciosa, sonaron con insolencia tres bocinazos seguidos.

La joven se levantó rápidamente, se echó sobre los hombros un chal de seda, y abriendo la puerta cruzó el corredor; la criada dormía profundamente, los papás estaban en el teatro, la ocasión era propicia.

Anita salió a la calle; la negra silueta de un espléndido auto parado ante la casa con la puertecilla abierta la invitaba a subir. En su interior una sombra humana le señalaba que corriese.

La joven no reflexionó más, y cruzando con rapidez la acera penetró en el coche. Este se puso en marcha. Pero casi inmediatamente una rápida figura saltó y se agazapó misteriosamente en la traseña del auto.

Anita en el interior del vehículo vió de nuevo la cara de aquel hombre odioso, aunque para ella interesante personaje, que con un acento meloso y antipático le dió la bienvenida, clavando en ella su mirada insolente.

La joven sintió algo así como un malestar inexplicable.

El auto paró al cabo de media hora escasa enfrente de un «cabaret» de moda, pero de honorabilidad muy ambigua.

Como hipnotizada, la joven siguió al extranjero al interior del restorán.

Allí el hombre pidió un reservado y una cena abundante y succulenta en la que no faltaba el champagne. Anita, atemorizada, pero deslumbrada, con el acento seguro y confiado del extranjero, comió y bebió, y en su cabecita loca los vapores del vino generoso hicieron brotar nuevos pensamientos, obscureciendo su mente.

Poco acostumbrada al licor, no tardó en perder la cabeza y en hablar y reír inconcientemente.

El extranjero, que era en suma tan sólo un gavián de salón, creyó llegado su momento y, arrancando de los hombros de Anita el chal de

seda, intentó besarla; aun en medio de su inconsciencia, la joven se defendió bravamente, rechazando al seductor.

Comprendió entonces toda la infamia de aquel personaje, quiso huir pero no pudo, gritó y las paredes le respondieron con el eco, intentó ablandar con las lágrimas el corazón de aquel miserable, pero él reía complacientemente bajo su máscara odiosa de hombre de mundo.

En aquel momento apareció tras los recios cortinones de la puerta un hombre joven que, contemplando un momento la escena, exclamó con voz sonora:

—¡Esperaba esa conducta, caballero, sois un miserable!

El extranjero, viendo perdida la partida, intentó defenderse, sacar un arma, pero los puños hercúleos del defensor de Anita le redujeron a la obediencia, dándole de paso una lección inolvidable.

En tanto la joven había corrido bajo la protección de su salvador, murmurando, con voz que revelaba todo su horror y todo su arrepentimiento.

—¡Ricardo...!

Era, en efecto, el novio de la muchacha que, sospechando toda la maldad de aquel hombre, había seguido a la pareja fugitiva.

Días más tarde, bajo el emparado del jardín de los padres de Anita, ésta abrazaba a Ricardo, y en un beso sublime le ofrendaba el amor más sincero y el odio más grande hacia los falsos héroes del cine.

José Farré Compte



Will Rogers con su hija Mary, de vacaciones en la playa

De la pantalla Europea

Por los estudios ingleses

En el estudio de «Gaumont», en Londres, se está impresionando la película histórica *Rob Roy*, dirigida por Vill Kellino y figurando como primer intérprete David Hawthorne.

La «Ideal Film» que terminó hace poco la película *A Bill of Divorcement*, prepara actualmente una película histórica. *Mary queen of setos* (María, reina de los escoceses), según un argumento de Denison Clift, puesto en escena por el mismo autor.

La protagonista será Fay Campion.

Una interesante película inglesa

En breve se estrenará en los cines de Inglaterra una interesante película que puede figurar dignamente en un museo de Historia natural y la cual puede considerarse perfectamente como una de las mejores entre las películas cómicas. Llevará probablemente el título de *Una batalla de... hormigas*.

Estos insectos — aun cuando La Fontaine no nos lo dijo en sus fábulas—son extraordinariamente batalladores por instinto propio, y basta con que experimenten «una crisis de viviendas» para que empiecen seguidamente con el fin de que disminuya el número de los que buscan alojamiento.

De ahí que en el jardín zoológico de Londres se establecieron dos tribus de hormigas que estaban separadas una de la otra por un foso lleno de agua. Habiendo aumentado considerablemente una de ellas, se probó de extirpar una parte de hormigas poniendo en comunicación las dos tribus por medio de un puente tendido sobre el foso.

Casi instantáneamente empe-

zó la batalla, en regla, el resultado de la cual fueron numerosos muertos, heridos y ahogados.

Para satisfacción de los aficionados al cine un operador cinematográfico tomó esta curiosa y singular batalla.

El hijo del filibustero

En esta película que acaba de presentar M. Louis Feuillade, el



Una escena de la película «El triunfo de la vía férrea»

popular director de escena no se ha contentado en hacer revivir la extraordinaria vida de los corsarios que en siglos pasados infestaban el Océano. Ha puesto también en escena el filibustero moderno, presentándonoslo menos valeroso que sus antepasados, operando en los salones de la alta sociedad, en un terreno menos peligroso de lo que era el mar por aquellos intrépidos navegantes.

En las dos partes de que consta la película se puede admirar una vez más la ciencia y minuciosidad de detalles que tan cuidadosamente ha prodigado Feuillade en su nueva película, destinada a obtener un grandioso éxito.

En Irlanda se ha creado el Ministerio del Cine

Uno de los primeros acuerdos tomados al crearse la República irlandesa fué el de crear el Ministerio del Cine. Este gesto fué muy comentado, sobre todo en Francia y en España, en cuyas dos naciones se establecen cada día mayores impuestos y obstáculos para impedir que progrese el arte de la cinematografía.

Los irlandeses son unos fervientes admiradores del arte mudo. Los cines son muy numerosos en aquel país, y lo más sorprendente es que, en medio de las violentas revoluciones no han dejado de funcionar un solo día.

Dublín cuenta con 40 salas de cine, en las cuales se presentan películas americanas que no llegan a España hasta algunos meses más tarde. Los films ingleses tienen allí poca aceptación y los franceses todavía menos, a pesar de que los franceses sienten una viva simpatía por Irlanda.

La salud de Genovieve Felix

Los admiradores de esta en cantadora artista tendrán seguramente una gran satisfacción al enterarse de que está muy mejorada de la luxación que sufrió y que la ha retenido durante tantos días en cama.

Así, pues, Diana de Meridon reemprenderá muy en breve su interesante trabajo en el estudio de «Film d'Art».

Biografías

LUCIEN LITTIEFIELD

Verismo

Lucien Littlefield, primer actor de la «Paramount», es uno de los intérpretes más eminentes del film. Sus caracterizaciones merecen siempre la admiración del público por el verismo

carrera artística en los principales teatros de los Estados Unidos, representando toda clase de papeles, cómicos, dramáticos y burlescos. Sin embargo, el cinematógrafo pronto reclamó para sí al eminente actor, y Littlefield abandonó la escena

Littlefield ha hecho gala de sus grandes dotes de intérprete cinematográfico.

Películas en que trabajó

'Everywoman, Sick Abed, The



Una escena de la película «La bella Salamandra»

y la fuerza de expresión que les imprime. Lucien Littlefield nació en la ciudad de Richmond, en Virginia, y recibió su educación en la Academia Militar de Taunton, del mismo estado norteamericano. Desde muy joven, Littlefield demostró gran inclinación al teatro, de consiguiendo, al salir de la Academia Militar se dirigió a Nueva York para ingresar en el Instituto de Arte Dramático de esta ciudad.

Antecedentes artísticos.

Lucien Littlefield hizo frecuentes apariciones durante su larga

hablada para ingresar en la cinemática, en donde pronto alcanzó gran renombre como actor característico.

La primera aparición

La primera aparición de Littlefield en la pantalla cinematográfica fué en la película *Juana de Arco*, hace ya bastantes años. Desde entonces ha tomado parte en las principales películas de la «Paramount», con grande y creciente éxito. A continuación damos los nombres de algunas de las producciones más importantes en que Lucien

Sins of Saint Anthony, Jack Straw, The Round Up, Double Speed, Crazy to Mary, The Fourteenth Man y Across the Continente.

Littlefield tiene el pelo rubio y los ojos, según él asegura, verdes.

CINE POPULAR ha organizado una encuesta para que la opinión de España dé su mayoría de votos a su actriz y actor predilectos

No basta opinar; usted debe votar.



Los Artistas Unidos
presentan

Argumentos

Producción Rex
Beach



EL TRIUNFO DE LA VIA FERREA

En las comarcas inexploradas de Alaska, donde los hielos eternos encierran incalculables tesoros, dos hombres, Curtis Gordon, negociante de mala fe, y Murray O'Neil, ingeniero de talento, se disputan el derecho de construir una línea férrea. Tanto el uno como el otro pretenden hacerse ayudar por sus partidarios, dispuestos a batirse y a luchar por el triunfo de sus jefes. O'Neil, sin embargo, tiene la inteligente inclinación de escuchar el juicio de Dan Appleton, joven ingeniero, cuyas cualidades Gordon no quiere apreciar, y que es quien ha descubierto la única vía realizable: una ruta siguiendo el curso del río y pasando por el ventisquero.

Al cabo de un año de esfuerzos sobrehumanos, la inspiración de O'Neil y de Dan es coronada por la realidad. La vía férrea puede dar comienzo, y en la llanura desierta del pueblo de Omar va a ser iniciada su construcción.

Gordon, por su parte, ha emprendido la tarea de construir otra línea; mas, para sostener su empresa, ha sido obligado a usar de numerosos trámites. Y a pesar de todos sus esfuerzos, cuanto más avanza más se percata de que la de O'Neil es la única vía practicable. Un día, bruscamente, Gordon abandona su trazado y sigue paralelamente el de O'Neil, esperando

suplantar a éste por la astucia, cuando el trazado de ellos llegue al ventisquero.

A la vez, y para perjudicar los intereses de O'Neil, Gordon escribe una nota al diario de Seattle, demandando el envío de un repórter para que siga el desarrollo de los trabajos de O'Neil, a quien moteja de ser ilegítimamente el acaparador de ciertos terrenos de Alaska. ¡Gordon no ha contado con el amor! El repórter enviado por la *Gaceta de Seattle*, no es otro que Jane, hermana de Dan Appleton, el brazo derecho de O'Neil. Al llegar a Omar, hostilmente impresionada contra O'Neil, pronto se apercibe de que éste es un carácter de temple fortísimo, audaz hasta el extremo, pero perfectamente leal y honrado, aun cuando antes de conocer al ingeniero personalmente, ella había escrito su primer artículo en desprestigio de O'Neil, conducta en la cual está decidida a no caer, siquiera por razón de justicia.

Las complicaciones de orden económico vienen a poner en mal trance a O'Neil y a sus cooperadores. El dinero falta en la caja de la empresa...; es preciso entregarse a negociar con el Trust de los Caminos de Hierro, yendo a Nueva York, para que puedan continuar los trabajos.

Mientras que O'Neil discute con los banqueros de la gran ciudad neoyorquina, Gordon busca ocasión para incitar a la revuelta en el campo del rival, con

objeto de atraerse a sus obreros. El está a punto de conseguir lo que pretende, porque el contraamaestre de O'Neil no tiene medios para pagar y, lógicamente, se juzga sin fuerza eficaz que pueda retenerlos. Para completar los jornales le faltan tres mil francos. ¡Tres mil francos! Precisamente el fruto de las economías de Dan y de Jane durante varios años. No escuchando otros consejos que los de su buen corazón, Jane se precipita hacia la cabaña que le sirve de alojamiento, y, debidamente autorizada por su hermano, recoge un cofrecito, que entrega al contraamaestre, diciéndole: —He aquí el dinero que usted me ha enviado a buscar.

O'Neil está salvado. Pagados ya los jornales, no tienen los obreros por qué trabajar al servicio de Gordon, al que, por otra parte, detestan ellos.

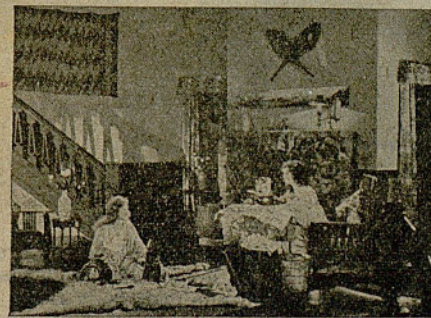
O'Neil ha desistido de negociar con el Trust de los Caminos de Hierro, y a su regreso a Omar encuentra al adversario en plan de tender una vía en los propios terrenos sobre los que él tiene adquiridos evidentes derechos. Ello da lugar a un conflicto de carácter sangriento, aunque de resultados victoriosos para los hombres que defienden la causa de O'Neil. Dueño éste al fin del terreno, su lucha ha de circunscribirse ahora a dominar las dificultades geológicas y técnicas.

Para franquear el ventisquero, O'Neil ha emprendido las obras de un puente gigantesco cuya termina-

ción toca a su fin. El único peligro real que existe, es que dicho puente no pueda terminarse antes del deshielo, y que al iniciarse, sean arrastrados por éste los andamiajes de madera que sostienen las obras. Por desgracia, el deshielo comienza aún más temprano de lo que se había previsto, y el hielo, imponente e invencible, desciende en bloques que devastan cuanto encuentran a su paso. Cuando el deshielo muéstrase en su mayor desarrollo, la tabla que hay debajo del puente amenaza hundirse. Amedrentados, los obreros abandonan el trabajo, pues si el último andamio no tiene suficiente solidez, el puente se hundirá sin remedio. A pesar de todos los riesgos que la crítica situación trae consigo, O'Neil, Dan y el bravo doctor Gray, jugándose temerariamente la vida, se arriesgan a colocar los clavos que aseguren la firmeza del puente. Más valiente y decidida que los obreros, Jane sigue a los suyos, y en el estruendo de los ventisqueros, sobre el río que amenaza absorberlos, los cuatro consiguen dar cima satisfactoria a su obra.

Y después de tantas inquietudes, O'Neil y Jane pueden al fin disfrutar de una felicidad tan tranquila como merecida.

FIN



La heroína del Oeste

La gran casa de comidas de aquel lejano pueblo del Oeste estaba dirigida por su propietaria Nugget Nell y su tío.

Nell, a pesar de ser una chica, para no desentonar de cuanto la rodeaba, vestía como un cow-boy y llevaba un revólver en cada lado.

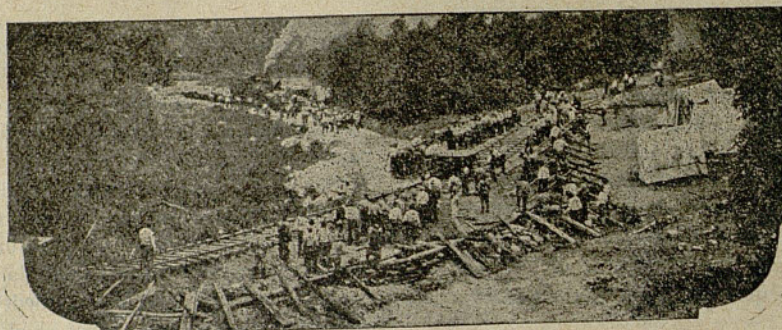
El Sheriff Jim, el bondadoso, sentíase muy atraído por la bonita Nell, y un día fué a su casa decidido a probar suerte. Se explicó tan bien como pudo y cuando Nell ya iba a caer en sus brazos, entró el tío y por el momento quedó la cosa en suspenso.

A los pocos días, Nell recibió una carta de un viejo minero a quien ella había auxiliado más de una vez,

ido a comprar ganado. Este inconveniente no azoró a Nell, y montando su caballo después de haber cargado bien las pistolas se dirigió al pueblo inmediato, donde obligó a la dependienta de una tienda que le vendiera todo cuanto se le antojó y como pagó disparó unos cuantos tiros al aire.

Salió de la tienda y en la calle eligió de las muchachas que pasaban las prendas que más gracia le hicieron. De ésta el sombrero, de la otra las medias, hasta que hubo completado su equipo. De nuevo en su casa, vistióse de señorita, pero tampoco el ciudadano se dió cuenta de ella. Los zapatos con tacones altos fueron un suplicio para Nell, que no sabía como andar, y Jim comprendió el motivo de todo aquello, quería habérselas con aquel pollo bien; pero ella le suplicó que no enredara.

El ciudadano marchó en la diligencia de la mañana



Una escena de la película «El triunfo de la vía férrea»

en la que le confiaba su hijita Cheild, que al morir él quedaría sola en el mundo. Jim se enteró de estas noticias, y personalmente cuidó de comprar las cosas que fueran necesarias para la pequeña; pero resultó que Cheild era una niña que más que un biberón quería un novio, pues era mayor que Nell.

En la misma diligencia que vino Cheild llegó un joven de la ciudad, vestido con toda elegancia. Al verle, Nell comprendió que al fin había llegado el único hombre que ella podía amar, y olvidóse al instante de todas las bondades de Jim. Lo triste fué que el ciudadano apenas reparó en las miradas que le dirigía aquella niña del pantalón y los revólveres, pues toda su atención era para una ingenua que había viajado

y al poco rato llegaron unos señores preguntando por él, pues el hombre que tanto había impresionado a Nell, no era más que un estafador, al que iban a prender. Como Nell seguía todavía enamorada de aquel individuo, montó su caballo y corrió para alcanzar la diligencia y avisarle del peligro que corría. Con la cara cubierta y un revólver en cada mano, Nell paró el transporte y eligiendo al ciudadano por presa se lo llevó a una cueva cerca de allí. Dejándole por un rato, fué donde estaban los que le perseguían para decirles que aquel joven estaba muy lejos ya, pero cuando ella llegó a su casa aquellos señores se habían marchado. Nell volvió a la cabaña, y cuál no fué su sorpresa al ver que los que le perseguían le habían encontrado



Otra escena de la película «El triunfo de la vía férrea»

en el mismo coche. Los celos roían el corazón de Nell cuando veía las miradas que el ciudadano cambiaba con la ingenua, y decidida a que se fijara en ella, decidió comprar trajes y otros adornos para imitar en todo a la otra y ver si así le conquistaba. Nell se fué a la caja para buscar dinero y encontró en que apenas había un dollar, pues aquel mismo día su tío había

en su escondrijo y más sorpresa tuvo al ver la gran cobardía de aquel hombre, en quien ella había visto un héroe. Jim se enteró de lo que ocurría, y fué a la cueva para detener a quien fuere necesario. Cuando todo el mundo estuvo en su lugar, Jim reanudó aquella declaración que el tío había interrumpido, y Nell se dejó caer en sus brazos.

—¿Cómo quiere usted que la olviden?

Virgencita recobró su serenidad.

—Aquí nadie cree que haya herido al marqués Atilio por defender mi honor. Me consideran una mujer peligrosa, embustera, una criminal vulgar que he cometido un delito con miras egoístas. Es cierto que todas las pruebas me acusan y mi silencio ha sido mi condena; pero yo he dicho la verdad, he destruido todas esas pruebas y no han querido creerme. Si Silvano y mi abuela me hubieran creído culpable hubiera muerto de dolor; pero ahora que estoy segura de su amor y su fe, quiero vivir y me defenderé con todas mis fuerzas de la acusación que lanzan contra mí. No niego que he esgrimido un arma homicida y doy gracias al Todopoderoso porque la herida no ha sido mortal; merezco un castigo, pero no quiero que crean soy una criminal vulgar, una aventurera.

Cuando hubo terminado, el abogado exclamó:

—He leído detenidamente el proceso y efectivamente hay detalles que son pruebas terribles en contra de usted, pero existen otros que le son completamente favorables. Además los cómplices...

—No he tenido cómplices—interrumpió enérgicamente Virgencita.—Ha sido una infamia arrestar a Juan el herrero, a Nicolás y a Pepe; son tres inocentes, pero si hubiesen adivinado la verdad me hubieran evitado el comprometerme y Atilio hubiera muerto; pero lo ignoraban todo.

¡Juro que son inocentes!

—Lo creo, condesa y tanto su marido como la señora Casati están en la misma creencia, esperando que por falta de pruebas serán puestos en libertad. Solamente existe en contra la del puñal fabricado por el viejo Nicolás.

—Cuando me lo regaló, nadie pensaba en el uso que podía tener.

«¡Cuán feliz era entonces!

»Creía al marqués Atilio muy lejos de Turín; estaba convencida de que su persecución había cesado y no volvería a encontrarle en mi camino.

Guardó silencio: su rostro había palidecido.

—Hable usted, dígame todo, no me oculte nada,—murmuró el abogado.—Figúrese que tiene delante al confesor, no tenga usted temor.

Virgencita no inclinó la cabeza ante la profunda mirada del abogado.

—No tengo miedo,—respondió con voz débil;—nada tengo que callar. Mi silencio sería ahora un delito desde el momento en que Silvano conoce el nombre del ser a quien debo todo lo que sufro: así pues, no le ocultaré nada.

Y con voz firme contó la historia de su vida, sin omitir ningún detalle, desde el día que la encontraron junto al cadáver de la lisiada, hasta el momento de su prisión.

El abogado la escuchó atentamente, interrumpiendo su narración de vez en cuando para aclarar algún punto que no acababa de comprender y cuando la joven hubo terminado le tendió las manos exclamando conmovido:

Antonio miraba profundamente al joven.

—Quizá no ha sido culpa de usted. Si cuando conoció usted a esa joven hubiese sabido quien era, las cosas hubieran ocurrido de otro modo: ella no conocía ningún hombre, pudo haberle amado y a estas horas sería la esposa de usted.

—Es cierto—interrumpió con viveza Atilio;—la he perdido por culpa mía, debí haber obrado en otra forma, he sido un loco, creí obtenerla por violencia y sólo he conseguido hacerme odioso.

Se pasó la mano por la frente y balbuceó:

—Ahora ya no hay remedio.

Antonio bajó la voz exclamando cariñosamente:

—Si quiere usted, señorito, aun podría lograr su bendición y la de su abuelo.

Atilio miró al criado con sorpresa.

—¿Hacer que Virgencita y mi abuelo me bendigan? ¿Cómo?

Antonio iba directamente al desenlace.

—Bastaría con decir la verdad; que Virgencita fué víctima de un engaño y que hirió a usted por defender su honra.

El rostro de Atilio cambió de súbito su expresión y exclamó sonriendo amargamente:

—¿También tú? ¿También tú?

—¿Has venido aquí, fingiendo interesarte por mí para librar a Virgencita y entregársela a Silvano?

«¡Nunca! ¿entiendes? ¡nunca!

«La verdad es la que declararé ante el Juez y sostendré a todo trance.

«¿Y tú vas en su favor en lugar de ir en el mío? ¿No temes que te haga arrojar de la casa por traidor?

¡Márchate, márchate, no comparescas nunca más ante mí! Gánarás con ello.

E hizo un gesto amenazador.

Antonio permanecía impasible.

—Peor para usted,—respondió con firmeza.

«Nunca he sido traidor, pero si permitiese esa injusticia, el marqués Jacobo saldría de la tumba para maldecirme.»

Atilio dejó escapar una sonrisa que parecía una mueca horrible.

—¡Sálvala si puedes!

—Lo puedo—respondió Antonio.—Y Dios es testigo de lo que sufro viendo que camina usted a su perdición.

Pero la sagrada memoria de su abuelo me incita, me dice que no tenga compasión: sería un crimen callar, ya que nada puedo conseguir de usted.

—Calla y márchate.

—No, quiero que lo sepa usted todo.

«Sé lo que ocurrió en la habitación del marqués Jacobo el día de su muerte.

«Temiendo que el desconocido que se presentó en nombre de la señorita Casati, pudiese causar algún daño a mi señor, asistí oculto a su entrevista y supe que el desconocido había venido a rogarle al marqués que defendiese a Virgencita de su persecución y le entregó una

—Señora condesa, no sólo estoy convencido de su inocencia y confío en llevar esta convicción al ánimo de los jurados, sino que me inclino respetuosamente ante usted, digna bajo todos conceptos del más profundo respeto, y comprendo cuán orgulloso puede estar el conde al llamarla esposa, amándola como pocas mujeres lo son. Al conocer a usted he comprendido la pasión que pudo inspirar a un hombre como el marqués Atilio, hasta el punto de hacerle perder toda dignidad descendiendo al nivel a que ha llegado. Pero espero que llegue el momento en que tenga que retractarse de todo lo que ha declarado.

—Eso espero yo también—exclamó Virgencita.

El abogado le dirigió algunas preguntas y luego se retiró.

Virgencita, fué conducida otra vez a su celda y allí cayó de rodillas orando largo rato.

Silvano y la abuelita creían en su inocencia y la amaban. ¿Lo demás qué le importa?

Volvió a soñar despierta, sueños de felicidad y ventura; la soledad de la cárcel no le causaba temor; vivía con el pensamiento y el alma, lejos de allí, al lado de los que amaba.

Su acusador estaba más abatido y era más desgraciado que ella.

El marqués Atilio abandonó el hospital y se hizo llevar a su palacio.

Dió la orden de no recibir a nadie que fuesease verle, pero no podía negarse a recibir a los que patrocinaban su causa y tenía que sufrir fastidiosas e interminables entrevistas con el padre, la madre y la hermana.

El tener que repetir siempre el mismo relato, acabó por exasperarle.

—Lo he dicho todo, no he callado nada. ¿Y todavía no basta? —exclamaba.— ¡Dejadme tranquilo de una vez!

Aunque había acumulado en su declaración todas las pruebas imaginables en contra Virgencita, Atilio temía que una palabra, un detalle insignificante al parecer cambiasen el curso de los acontecimientos y el acusador se convirtiera en acusado.

Cada día que pasaba aumentaba su emoción; los celos le devoraban, y un odio infinito contra Virgencita y Silvano torturaba su existencia.

Supo que el conde en vez de rechazar a su esposa, estaba orgulloso de que llevase su apellido y continuaba creyendo ciegamente en su inocencia.

Atilio pensaba que quizá hubiera sido mejor desafiar a Silvano antes de intentar nada contra Virgencita. De este modo hubiera tenido lugar un duelo a muerte, y quién sabe si la suerte le hubiera sido favorable; era un hábil tirador, y Silvano por el contrario desconocía el manejo de las armas.

El joven recordaba la exclamación de Virgencita cuando éste le juró que la había respetado.

—¡Pura... pura... digna de él!

Solo pensaba en Silvano; le amaba y sería suya.

¿Tenía que renunciar a ella? ¡Si su único pensamiento desde que la conoció, era poseerla!

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci de Barcelona

Su pasión crecía violentamente ante el desprecio. La herida que la joven causó en su pecho con el puñal, no era nada en comparación a la que sentía en su alma.

La idea de verla unida a otro hombre, era superior a sus fuerzas.

—Quiero impedir que sea suya—pensaba;—quiero vengarme.

Una mañana, Atilio se encontraba solo en su cuarto, sumido en tristes reflexiones. Sentado en un sillón estaba tan abatido y su semblante tan demacrado que sus íntimos amigos no le hubieran conocido. Contaba poco más de veinte años y parecía un viejo. Un color terroso teñía su semblante, los ojos con expresión febril tenían un cerco amoratado y sus labios descoloridos parecían sonreír siniestramente bajo un pequeño bigote.

Oyó abrir la puerta, pero permaneció inmóvil. ¿Qué le importaba quien había entrado? Todos le daban fastidio, comenzando por su madre.

Sin embargo, se estremeció al oír una voz junto a su oído:

—Señor marqués...

Atilio volvió la cabeza y al ver a Antonio el antiguo criado de su abuelo, frunció las cejas.

—¿Qué quieres?—preguntó bruscamente.

—Perdóneme, si vengo a molestarle—dijo Antonio con voz conmovida,—pero quisiera me permitiese hablarle un momento. He aprovechado la ocasión de encontrarse ausentes el marqués Carlos y su madre de usted; Elsa no acostumbraba venir a estas horas.

Atilio parecía no prestar oído a las palabras del anciano y su presencia le era indiferente. Volvió a reflexionar.

Antonio lo contemplaba enternecido, viéndole en tan mal estado.

—¿Me permite que le hable?—repitió sentándose a su lado.

Atilio se movió con impaciencia en su asiento.

—Habla, pues. ¿Qué quieres? ¿A que has venido?—exclamó airado.—¿No podéis dejarme tranquilo un momento?

Perdóneme, deseaba vivamente hablarte un momento a solas; no me arroje usted de su lado, es por su bien. Sabe usted cuánto le quiero, cuántas veces le he llevado en brazos siendo niño. ¡Era usted tan bueno para conmigo, para con todos; un loquillo, siempre alegre, que todo lo veía cubierto de flores; ¡cuánto han cambiado los tiempos!

—¡Oh sí, cuánto han cambiado, mi buen Antonio,—murmuró Atilio enternecido por el recuerdo.—¿Por qué no puedo volverme niño otra vez y olvidarlo todo?

—Sí, todavía puede usted olvidar; a su edad,—añadió Antonio,—es tan joven aun el corazón! Recuerde cuántas esperanzas fundaba en usted el infeliz marqués Jacobo, cómo le amaba y qué alegre satisfacía todos sus caprichos.

«Muchas veces me decía:—Quizá hago mal dándole todos los gustos, pero ¿qué quieres? me siento tan feliz con su cariño, que no sé negarle nada.

Una lágrima rodó por las mejillas de Atilio.

—Sí, era muy bueno, me quería mucho y yo le he pagado muy mal,—murmuró.



S. M. el Americano

Una historia, casi un cuento, pero iluminado por la magia de ese diablo que se llama Douglas Fairbanks.

El argumento es el relato de un reinado desgraciado a quien le acecha la traición.

Afortunadamente interviene la Providencia en forma de un americano que resulta nieto del rey y que es nada menos que nuestro Douglas.

Después de muchas peripecias en que Fairbanks luce sus típicos dotes, vence el amor sobre la astucia, siendo coronado Fairbanks en un apoteosis de colorín colorado.

La cinta está soberbiamente presentada y pertenece a ese género de humorismo americano que tanto gusta en nuestro país.

El perro de Chicharrón

Una comedia de risa, pero de verdadero valor. En ella aparece el más inteligente perro artista y nos deja admirados ante su talento y ante lo bien estudiado que lleva su papel.

La sardanista

Un poema sobre el baile catalán. No tiene argumento, pero es una preciosa nota sentimental.

La película, hecha por una compañía catalana, nos hace esperar obras más completas y éxitos futuros.

Se anuncian «Los tres Mosqueteros» americanos

Con la expectación consiguien-

te informamos a nuestros lectores que dentro de pocos días comenzarán a proyectarse en España *Los tres Mosqueteros* americanos.

Veremos. Veremos. Veremos...

El Cine Padró

Atentamente invitados por el gerente de una nueva e importante sociedad dedicada a explotación del negocio cinematográfico, hemos visitado el espléndido local que en Barcelona tiene situado en la calle Cera y cuya inauguración oficial tuvo lugar el pasado sábado día 16 del corriente.

La sala de espectáculos del Cine Padró es una de las mejores que existen en nuestra ciudad. Decorada con gusto exquisito, reúne todas las comodidades y seguridades para el espectador. Cuenta con varias puertas de salidas, de forma que en caso de alarma en pocos instantes pueden desalojar el local los numerosos espectadores que en él pueden acomodarse.

La cabina de la máquina está dispuesta de manera que de iniciarse incendio queda herméticamente cerrada gracias a un rápido e ingenioso mecanismo.

El aparato de proyección, lo más nuevo y perfeccionado que existe, refleja las imágenes con absoluta nitidez y pulcritud.

Las butacas y el piso de la platea del local han sido dis-

~~~~~  
Lea usted en nuestro próximo CINE POPULAR nuestra información gráfica sobre la celebrada artista americana Mary Miles Minter.

Su auto, su casa, sus aficiones

puestos por un conocido técnico, que ha conseguido que todos los concurrentes puedan ver la proyección con toda comodidad.

En resumen: el local honra a Barcelona.

### Match sensacional

La «Albertini Film» de Berlín ha propuesto un desafío al artista cinegráfico Eddie Polo, que se halla actualmente en Alemania.

La propuesta es de que Eddie Polo intente realizar—sin truco, desde luego—las sensacionales escenas acrobáticas que ejecutará el atleta Albertini.

La admisión de apuestas ha quedado abierta, y se espera ansiosamente saber si Luciano Albertini conseguirá ser considerado como el único artista cinegráfico que ejecuta, sin truco, los más peligrosos ejercicios.

### La película parlante

Una revista alemana de cinematografía anuncia que un consorcio de inventores ha logrado resolver el problema de la película parlante, verdadero rompecabezas, del cual se han ocupado constantemente los profesionales de todos los países sin alcanzar ningún resultado práctico.

Nuestro colega afirma que esta vez no se trata de experimentos y que dentro de seis u ocho semanas la película parlante será presentada al público. Según parece, se están ya impresionando escenas, pues en esta nueva invención de la película parlante, el sonido queda impresionado al mismo tiempo que la fotografía.

Un grupo de poderosos capitalistas ha prometido su concurso para este nuevo invento cinematográfico.



# William S. Hart no se retira de la pantalla

Millares de cartas a la «Paramount» solicitando aclaraciones

William S. Hart, el popular intérprete cinematográfico, no se ha retirado ni piensa retirarse de la escena muda, a juzgar por la siguiente declaración:

«Pienso volver a trabajar ante el objetivo de la cámara cinematográfica el verano que viene para terminar, si es posible, una película para la temporada de otoño. La película *Travelin' On*, de la «Paramount», la cual se ha presentado al público hace poco tiempo, me mantendrá en la pantalla cinematográfica hasta que aparezca la película que pienso empezar dentro de un par de meses.»

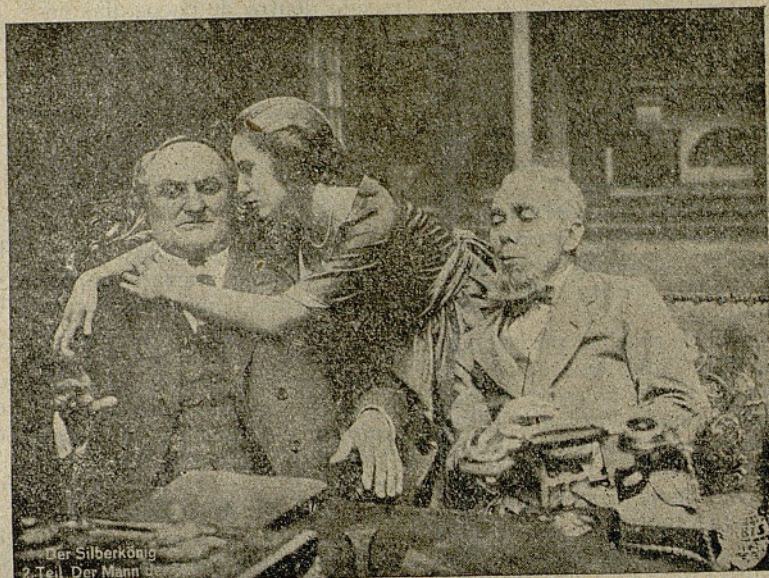
Hace varios meses, Hart suspendió todo trabajo de interpretación de películas en su estudio, debido a que se había anticipado considerablemente en las fechas de aparición de sus películas. En marzo la empresa «Paramount» ofreció a los exhibidores y al público la tercera de las pro-

ducciones de Hart, titulada, como hemos dicho antes, *Travelin' On*.

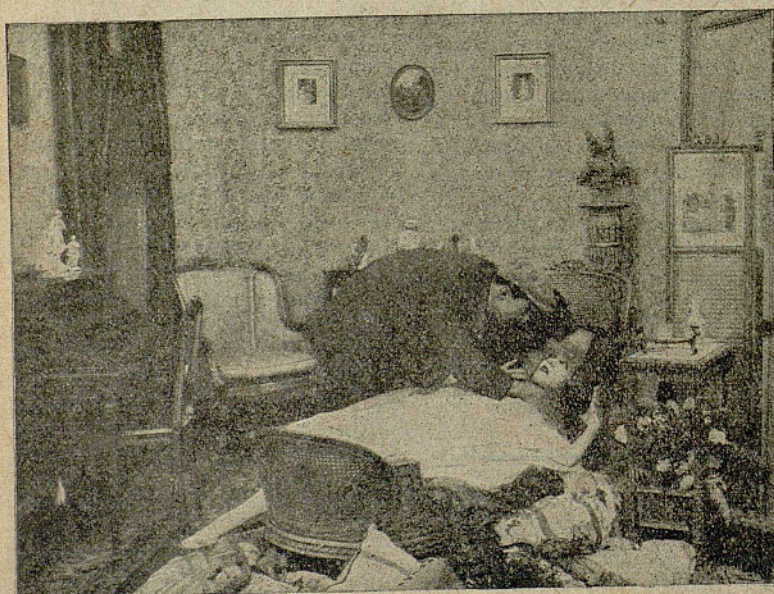
William S. Hart hizo, además, las siguientes interesantes declaraciones:

«Todo lo que soy se lo debo al público concurrente al cinemató-

grafo. Mi agradecimiento es profundo. Me parece que mi obligación es continuar interpretando películas hasta que el público diga ¡basta! La recepción que el público dispensó a mi última película *Travelin' On*, es la mejor demostración de que él no ha



Una de las escenas de «El rey de la plata»



Una escena de «La reina de la luz»

pronunciado todavía esa palabra. No soy rico; pero poseo lo suficiente para retirarme si quisiera. Cuento con lo necesario para llegar a viejo. Mis necesidades son limitadas; pero ocurre que amo el trabajo y especialmente el trabajo de interpretar películas de asuntos campestres americanos. Esto hace que sea rival de todo aquel que le gustan mis películas de vaqueros y gente del campo, porque a mí también me gustan.»

Desde que circuló el rumor del retiro de William S. Hart del cine, la «Paramount» ha recibido millares de cartas de empresarios cinematográficos y de admiradores del popular artista, inquiriendo acerca de la autenticidad de la noticia. La declaración de Hart, que reproducimos, ha venido a desmentir categóricamente esos rumores.





# De todos para todos



¿Qué actriz de la pantalla le gusta a usted más? ¿Por qué?

Después de haber leído con interés las contestaciones dadas hasta ahora a las preguntas que encabezan estas líneas y al cabo de mucho pensarlo, me decido a exponer mi sencilla opinión sobre este (para mí) peliagudo tema.

Yo, como entusiasta y rendido admirador de las rutilantes estrellas del vasto firmamento cinematográfico de los Estados Unidos, debo decir que la actriz de la pantalla que más me gusta, es la norteamericana, y que me gusta:

Porque posee un arte sublime, exquisito, policromado, que nos lo muestra sin afectación y lleno de naturalidad y de verismo y que tiene el mágico poder de subyugar

a los públicos con pasmosa rapidez.

Porque, ora contemplamos extasiados a la linda y menuda muñeca, de dorados cabellos, medio mujer, medio niña, que sabe cautivar-nos en sus magistrales creaciones con su gracia; con su belleza; con su candor... ora admiramos a la mujer hermosa, sumamente hermosa, a la incomparable trágica, que nos hace llorar cuando encarna, cuando vive su papel de protagonista en uno de esos dramas que son todo un poema de amor y de vida.

Porque, en fin, la actriz cinematográfica norteamericana es el prototipo de la mujer intrépida, sana y fuerte, que arriesga su vida en cualquier instante, sobrecogiéndose de terror al verla lanzarse en pos de una extraña aventura o caer

en manos de sus enemigos cinematográficos, poseyendo un absoluto dominio del deporte y del arte (sin confundir éste con aquél).

Es para mí algo difícil, después de haber visto en el lienzo a muchas de las estrellas de la rica constelación cinematográfica norteamericana, citar un nombre para ensalzar a la que lo lleva, porque cada una de ellas tiene un algo que la diferencia de las demás, y esto es lo que me impide en este momento dar mi preferencia por una actriz determinada.

Esta es, pues, mi modesta opinión clara y terminante al decir que mi actriz predilecta es la norteamericana, y que lo es por lo que antes he dicho, que ya es algo; aunque mis apreciaciones resultan pálidas ante la realidad.

Carmelo Morales

## Vote usted por un actor y una actriz

Encuesta de CINE POPULAR para conocer la opinión del público de España

CINE POPULAR, siguiendo la orientación de las grandes revistas extranjeras de cinematografía, organiza una encuesta para saber las preferencias del público de España entre los actores y actrices de la pantalla.

Se ha discutido mucho sobre americanos, franceses e italianos. Cada abogado defensor lucha teóricamente por su preferido; pero nadie sabe realmente cuál es la orientación cinematográfica de España.

CINE POPULAR lanza a la opinión el propósito de un plebiscito. Invita a todos a un sufragio y de este modo que las «urnas» hablen con la elocuencia que no lo pueden hacer las letras.

Los votos deben enviarse des-

de el día 27 de septiembre al señor Director de CINE POPULAR, en Barcelona.

Se irán dando a conocer listas parciales de votos recibidos con el fin de que España pueda ir dándose una idea de la marcha de la encuesta y de las probabilidades de triunfo.

Se cerrará el plazo de admisión de sufragios el día 27 de

octubre a las seis de la tarde, fecha en que se comenzará el escrutinio general que se hará público, haciendo la debida publicidad en toda la prensa de España y América.

Aficionados españoles que tenéis una preferencia por una actriz o un actor: tenéis el deber de votar por ella y defender su nombre.

# VOTO



Sr. Director de CINE  
POPULAR-Barbará, 15  
BARCELONA

por la actriz.....

de nacionalidad.....

y, por el actor.....

de nacionalidad.....

Corte este cupón y remítanoslo





## PREGUNTAS

- 562.—¿Podría indicarme la manera de preparar una crema buena para los labios?—*Maga*.  
563.—¿Qué luz artificial daña menos la vista?—*Una modista*.  
564.—¿Cómo se preparan las coles rellenas?—*C. R.*  
565.—¿Qué me aconseja para combatir las erupciones del cutis?—*Luisa C.*  
566.—¿Conoce usted algo para atenuar la excitación nerviosa?—*P. Lucas*.  
567.—Desearía un procedimiento para curar los barros.—*Cora*.

## RESPUESTAS

562.—Le aconsejo la siguiente:

|                                      |     |         |
|--------------------------------------|-----|---------|
| Esperma de ballena. . . . .          | 60  | gramos. |
| Aceite de almendras amargas. . . . . | 126 | "       |
| Leche de rosas . . . . .             | 4   | "       |
| Rosas en polvo . . . . .             | 12  | "       |

563.—La mejor luz es la que obliga al ojo a cerrarse menor número de veces en un tiempo dado.

Se ha demostrado que el ojo se cierra precisamente cuando la retina está cansada. Kotz ha encontrado que durante una lectura de diez minutos, el ojo se cierra por minuto: 6'8 veces con una bujía; 2'8 con una lámpara de gas; 2'2 con la luz solar; 1'8 con la luz eléctrica de arco voltaico; 2'9 con la luz eléctrica de incandescencia, etc.

Todas las luces que obliguen al ojo a cerrarse más de tres veces por minuto, deben ser excluidas; por tanto, la luz eléctrica de incandescencia y la del gas son las mejores.

564.—Se cuece entera una col, después de bien lavada y limpia. A los quince minutos de hervor se saca y se pone en agua fría. Se arrancan las hojas una por una y se rebozan con un picadillo en su cara interior. El picadillo más apropiado es el que se confecciona con carne de salchichas, igual cantidad de castañas a medio asar y finamente picadas, hierbas finas, también picadas, y un buen sazónamiento de sal y pimienta. Conforme van embadurnándose las hojas, se vuelven a colocar una a una para reconstruir la col, se ata ésta con bramantillo para que no se deshaga y vuelve al fuego para su completa cocción. Se saca, se deja escurrir y se coloca en una fuente partida en cuatro trozos, vertiéndose encima una salsa española o un par de tazas de caldo desengrasado.

565.—Todas las erupciones de la piel encuentran auxilio en los aperitivos salinos, porque facilitan la acción del organismo humano. Las aguas minerales y la crema de tártaro o fosfatos de soda, azufre, combinando con crema de tártaro, se emplean para este tratamiento y propósito; pero debe observarse un extremado cuidado al aplicar las sales externamente a

un organismo cuya piel se halla desordenada. En nueve casos de entre diez los baños de mar agravan mucho la molestia; sin embargo, son recomendados con lastimosa frecuencia.

Algunas de las obstinadas afecciones cutáneas resienten la aplicación del agua, y se curan con un tratamiento de lavados con leche caliente. Déjese calentar bastante leche, pero sin que hierva, pues esto la priva de sus virtudes curativas; úsese tan caliente como se pueda soportar y aplíquese con una gasa antiséptica o inmaculado trapito de hilo, y déjese secar allí la leche.

566.—Respecto a las excitaciones nerviosas, debe recordar toda mujer que el precipitarse y la preocupación son dos formas funestas a las que se llega con rapidez; son dos venenos que atacan desastrosamente a los órganos internos, y son los constantes irritantes que dan a la piel sus obstinadas molestias.

567.—Para los barros más comunes que con frecuencia molestan tanto a las jóvenes, el siguiente ungüento opera como específico:

36 gramos de bicarbonato de soda; 11 dracmas de glicerina; una onza de ungüento de espermaceti.

Frótese las partes afectadas y déjese así por 15 minutos; pasado ese tiempo se frota delicadamente con un paño suave.

## CORREO DE MABEL

*Berta M.*: No puedo estar conforme con su original punto de vista. Creo peligroso su criterio. Piénselo bien antes de tomar una resolución.—*Maruja*: No es quien usted cree. La discreción me priva de decir su nombre.—*Carlota*: Acaso le sentaría mejor el verde o el azul marino.—*Reineta*: Está ya contestada su pregunta.—*Rosa*: Sin otros antecedentes, ¿cómo quiere que le conteste?—*Raúl*: Es imposible. Ocuparía demasiado espacio.—*Tres rubias*: ¡Qué sarta de disparates! Es imposible tomar en serio el contenido de su carta.—*Piliu*: No, amable comunicante. Está usted en un error. Hace tres meses se publicó, muy extensamente por cierto.—*Una gitana*: Puede probarlo. No creo que se nieguen a ello.—*Raquelín*: Lo considero sumamente acertado.—*Coralía*: No recuerdo. ¿Será tan amable de repetir la pregunta?—*Varias*: Tengan en cuenta que no existe proporción entre el gran número de preguntas que recibo cada semana y las pocas que me es dado contestar por razón de espacio. Forzosamente muchas han de quedar rezagadas. Pero tengan paciencia que a todas se atenderá.

## CORRESPONDENCIA

*Jesús Val* (Alcañiz).—Podemos enviarle las postales que usted desea y los dos libros que indica, contra remesa de su importe en sellos o giro postal, más los gastos de franqueo. Las postales valen 0'20 pesetas cada una, y cada uno de los libros pesetas 1'30.

*Blanca*.—En el próximo contestaré su pregunta. He de buscar esta dirección.

*Juanito*.—La película que usted interesa se proyectó la semana pasada en el «Salón Cataluña». Es reestreno.

*A. del Valle*.—No, señor; no podemos complacerle. No tratándose de artistas de la pantalla, no podemos dar ninguna dirección.









FRANK MAYO



*L*e recomienda adquirir el insuperable número almanaque de  
**La Novela Semanal Cinematográfica**, que aparecerá  
muy en breve con un **COSTOSO ÁLBUM-REGALO** con  
tapas de cartón y papel tela, para coleccionar las postales del año 1924.



Presentación a todo lujo

